

Eugenia

de Eduardo Urzaiz Rodríguez

Comentario: Silvia López Cortés

Para comprender las teorías vertidas en la obra *Eugenia*, en primer lugar, no hay que olvidar que se escribió en 1919; recordemos cuál era la situación social de México y de Mérida en esos años, sólo como ejemplo mencionaré algunos hechos históricos:

- Venustiano Carranza era el presidente de México (1 de septiembre de 1916 al 21 de mayo de 1920, fecha en que fue asesinado) y el país aún no gozaba de una estabilidad social y política.
- En 1917 se promulgó la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.
- Estaba reciente la campaña del Gral.

Salvador Alvarado en Yucatán (1915-1917).

- Las escuelas impartían educación en escuelas para niñas y para varones, la coeducación se implantó en 1915, aunque no era completamente aceptada.
- La educación profesional de las mujeres se reducía a la Escuela Normal de Profesoras, porque en la Preparatoria del Instituto muy pocas señoritas la cursaban.
- Las mujeres en México no tenían derecho al voto (este derecho se nos concedió hasta 1953).

En este ambiente social concibe el Dr. Urzaiz su *Esbozo novelesco de costumbres futuras*,

producto, como él mismo dice en su prólogo, de sus sueños:

"¡También yo sueño a menudo! Y en mis sueños, lector amigo, contemplo una humanidad casi feliz, libre, por lo menos, de las trabas y prejuicios con que la actual se complica y amarga voluntariamente la vida".

En el prólogo de *Eugenia*, escrito con su simpático sentido del humor, como bien dice el escritor Leopoldo Peniche Vallado en la presentación de 1955 "Se revela el cervantista impenitente y casi fanático que fue toda su vida"; efectivamente, nos recuerda el estilo de Cervantes, cuando el autor nos dice:

Silvia López Cortés. Cirujana dentista, egresada de la Universidad Autónoma de Yucatán, con especialidad en Bibliotecología. Ha sido jefa de la Biblioteca Central y actualmente es responsable de la Biblioteca de la Facultad de Odontología de la UADY.

"¡Pero esta es la obra de un loco!" "Médico soy de locos, y nada tendría de extraño que, en los catorce años largos que llevo tratando a diario con ellos, algo se me hubiese pegado de sus delirios y manías. Yo, como es natural, me tengo por sano y cuerdo; y como por otra parte, he conocido y conozco enajenados que escriben muy bella y razonadamente, ni me asombro ni me ofendo porque mi obra sea calificada de tal manera".

"Tú, por lo tanto, lector benévolo o severo, puedes juzgarme como mejor te parezca; que me queda el recurso y a él me acojo desde luego de aplicarte la misma vara que emplees para medirme".

En el prólogo a la segunda edición (1947) el Lic. Conrado Menéndez Díaz afirma: "Caso único en la novelística

yucateca —por cierto bastante escasa— es el de esta obra del Dr. Urzaiz, tanto por tratar de una obra representativa, imaginativamente, de una sociedad futura más evolucionada que la actual, como por la resonancia que tuvo en años que siguieron a su aparición en el mundo de las letras, misma que se expresó en elogios entusiastas o en críticas apasionadas."

No dudamos que las teorías que el Dr. Urzaiz expone en esta obra hayan causado escándalo en la sociedad yucateca por lo audaz y atrevido de sus concepciones, sobre todo las relativas a la eugénica.

El escenario en el que se desarrolla *Eugenia* es la ciudad Villautopía, en el año de 2218, ciudad que nos hace pensar en la Mérida del futuro.

El Dr. Urzaiz nos presenta una ciudad del futuro, ecológica, conservando la belleza de la naturaleza y nos dibuja un mundo ideal donde no existían problemas

sociales y económicos y se había alcanzado la paz.

La ciudad la describe como pintoresca, anchas avenidas, altísimos edificios y sombreada por frondosos laureles, las aceras giratorias de la ciudad permitían el traslado de la población; el cielo era azul límpido, transitado por aeronaves, los tranvías aéreos, que transportaban a los pasajeros hacia diversos destinos; contaba también la población con aerocicletas y aerocanastillas, que tripulaban los jóvenes, y pequeños monoplanos de alquiler llamados volingos. (*Al fin se logró superar el problema del tránsito en el centro, hay que sugerírsele a la alcaldesa de Mérida*).

Se describen restaurantes y centros de diversión para jóvenes, en edificios con espléndidas terrazas refrescadas por enormes surtidores de agua helada, para conservar en aquel sitio una agradable y húmeda frescura; en el Parque Occidental de Villautopía (nos recuerda a



la Plaza Principal de Mérida) existían frondosos árboles, y bancos rodeados de enredaderas, pues estaba comprobado que el ambiente de los grandes parques ha ejercido siempre sobre el sistema nervioso una acción sedante; enfrente del gran parque se encontraba el gran templo neoteosófico.

Nos presenta el imponente Instituto de Eugenética de Villautoptía, un enorme edificio dedicado a la investigación científica, rodeado siempre de hermosos jardines, donde se desarrollaban las técnicas eugenésicas más modernas y se cuidaba minuciosamente la selección y la reproducción de la especie humana, la esterilización de hombres y mujeres no aptos y donde sólo se dejaba en la plenitud de sus facultades genéticas a los ejemplares perfectos y aptos para dar productos ideales.

El sostenimiento y la educación de los niños era función del Esta-

do, y los conocimientos se transmitían en unas cuantas sesiones hipnóticas, procedimiento que había reemplazado a la pedagogía.

Habían desaparecido las fronteras, existía la socialización de las riquezas y el equilibrio económico, se socializaron las industrias, la agricultura, se nacionalizó el comercio, surgió el equilibrio mundial, se hizo la paz. No habían pobres y ricos. Todo hombre y mujer tenían segura una retribución por cualquier trabajo que desarrollaran, lo suficiente para subvenir las necesidades elementales de la existencia y aún permitirse caprichos y delicadezas.

Celiana, Ernesto, Miguel, Consuelo y Federico integraban un grupo, que basado en afinidades de carácter y en la comunidad de gustos había venido a sustituir a la familia, unida por imaginarios lazos de sangre.

Celiana, a mi parecer la protagonista principal de la obra, la presenta el Dr. Urzaiz como una

mujer de mediana edad, infatigable trabajadora, maestra, conferencista, escritora, de gran capacidad intelectual, con solvencia económica suficiente para sus necesidades y caprichos. Uno de estos caprichos era Ernesto, hombre joven y prototipo de la belleza masculina. Ernesto, quien no tenía oficio ni obligaciones, vivía cómodamente bajo el amparo de Celiana. Vemos pues cómo el autor nos presenta a la mujer que ha llegado a desarrollar una gran capacidad intelectual, debido a que no existían barreras para la educación entre hombres y mujeres y, por lo tanto, es independiente económicamente. Celiana y Ernesto son los protagonistas románticos de la historia, hasta que aparece en sus vidas Eugenia, una joven y bella mujer de la cual se enamora Ernesto; representan, pues, estos tres personajes, el eterno triángulo amoroso que ha existido en todas las épocas. Nos describe

el Dr. Urzaiz los sentimientos amorosos de Celiana, sus dudas, sus temores, sus celos y el dolor que le produce la pérdida del ser amado; la amistad sincera de Miguel, quien es un apoyo moral en su tristeza y abandono.

Bajo el pretexto del desarrollo de un romántico idilio, nos presenta en forma de charlas con diversos personajes los conceptos que rigen a la nueva sociedad. Mencionaremos únicamente los relativos a la familia y la "maternidad".

Para comprender mejor los conceptos de familia expresados por el autor en *Eugenia*, consulté un artículo del Dr. Urzaiz titulado "El hogar del porvenir. Amor, monogamia y matrimonio", publicado por la revista *Orbe*, núm. 6, abril-mayo de 1945; aunque es un escrito posterior, nos hace explícitos ciertos conceptos tratados en la citada obra.

El autor afirma:

"... que ni biológica ni sentimentalmente

tiende el hombre a la monogamia... la monogamia es, por tanto, un *desideratum* desde el punto de vista social y un hermoso ideal de los sentimientos.

"En los hogares de antaño la mujer carecía por completo de derechos y sus deberes mismos no salían del círculo doméstico; su cultura era muy escasa y el marido no podía encontrar en ella ni a la camarada ni a la colaboradora; a lo más, llegaba a tenerla como una buena administradora para la contabilidad menuda y cotidiana y como cabeza visible del servicio doméstico. Pero en esos hogares reinó la paz porque la autoridad del señor no se discutía. La esposa tenía muy poco o ningún acceso a la vida externa de su marido, era en realidad un hogar de tipo patriarcal y por eso era entonces

mucho más frecuente que ahora, ver crecer paralelamente a los hijos legítimos, una o más series de hijos naturales.

"El hogar de hoy (1945) corresponde a una etapa de transición. Porque en él la mujer ha conquistado algunos derechos, entra y sale libremente, a veces hasta manejando su propio automóvil, concurre al salón de belleza, escoge sus lecturas y hasta el círculo de sus amistades; pero carece de la independencia económica, que es la independencia básica, y está muy lejos de lograr la igualdad en materia sexual, ni siquiera antes del matrimonio. Por otra parte, su cultura sigue siendo casi siempre inferior a la del marido y conserva ideas religiosas que él ya ha desechado. El hombre de hoy no ha borrado por completo los viejos prejuicios y

se encuentra muy a gusto con la ley del embudo, puede tener en teoría ideas muy avanzadas y hasta ser vanguardista en el terreno literario o artístico, pero le encanta tener una mujercita del viejo cuño, que le zurza los calcetines, le prepare los guisos de su gusto y averigüe lo menos posible lo que él hace fuera de casa.

"El hogar de mañana estará conformado por hombres y mujeres conscientes, con paridad de cultura y similitud de gustos, y se erigirá por libre elección sobre la base del trabajo compartido, de la igualdad de derechos, deberes y responsabilidades, y de la compenetración constante de la pareja en la intimidad de la vida. Cada cónyuge habrá conquistado previamente su independencia económica, toda vez que ya ningún oficio o profesión estará ve-

lado a la mujer. La paridad de cultura les permitirá discutir amablemente sobre tópicos generales de arte, literatura, deportes, etcétera, con iguales ideas o aspiraciones sociales, con la misma religiosidad, o con idéntica irreligiosidad marido y mujer marcharán de acuerdo en la educación de sus hijos y compartirán la responsabilidad de sus resultados, este nuevo hogar será libre de toda coacción oficial y fácil de disolverse en cuanto dejen de existir en sus componentes la armonía y el mutuo aprecio, pero el Estado deberá garantizar y asegurar el porvenir en la prole en caso de existir. Este tipo de hogar, que acabo de pintar, si no es del todo utópico, está todavía muy lejos de realizarse. Pero mientras se organiza evolutivamente otro tipo de sociedad propicia a

la existencia de esta monogamia flexible, pero orgánica y verdadera, con garantía plena para los hijos que de ella resulten, hay que esforzarse en que la relativa o convencional que ahora tenemos se realice hasta donde sea posible, por lo menos en el terreno de los sentimientos."

Este es el pensamiento del Dr. Urzaiz, que se adelantó a su tiempo, pues muchos de los conceptos vertidos en este escrito ya son una realidad hoy o están en vías de serlo; como la igualdad de derechos y responsabilidades en el hogar, el acceso pleno de la mujer a la educación y al ejercicio de toda profesión y la independencia económica de la mujer; en el aspecto social dista mucho de brindarse la seguridad social indispensable para los hijos y a mi punto de ver el hecho de la facilidad de disolución del matrimonio

lejos de ser un beneficio a la sociedad le ha traído un sinnúmero de problemas de tipo psicológico a los hijos, al encontrarse hoy nuestra sociedad con numerosas familias disfuncionales.

Ya hemos mencionado que en *Eugenia* se presenta el concepto de grupo unido libremente por afinidades, sin ninguna reglamentación, cuya disolución podía realizarse en cualquier momento; al no existir los hijos dependientes de la madre o padre biológicos, puesto que éstos estaban bajo el cuidado del Estado, no había ningún lazo que los uniera, más que la propia conveniencia. Este es un concepto basado en el sensualismo, que lejos de brindar felicidad a la pareja la lleva a la degradación moral.

En la novela las parejas se hallaban libres de algunas cargas que antaño las agobiaban, la de la prole, por ejemplo, puesto que es el Estado quien decide el nacimiento de un niño,

mediante el resultado de una deliberación científica y viene precedido de una rigurosa selección. El Estado se vuelve quien decide quién es apto y quién no lo es para engendrar, se vive pues en una situación de limitar la libertad de las personas, con el peligro de caer en el autoritarismo, y traía aparejada coartar el deseo innato de ser madre o padre que existe en el género humano, como bien afirma el autor al decir:

"Como casi todas las mujeres de su tiempo, en quienes subsistía el instinto ancestral de la maternidad (y a las cuales el Estado les negaba ese derecho), las mujeres encontraban en el magisterio amplio campo y provechoso empleo a su necesidad de amar a los pequeños, a los débiles y necesitados de protección y guía."

Se nos presenta la tesis de que la mujer

rehuía, cada vez más, el duro papel fisiológico que la naturaleza le asignó, esta tocofobia es fácil de aceptarse en los años pasados cuando aún no se desarrollaban las técnicas médicas y los adelantos en la farmacología que han venido a casi desaparecer los peligros que la mujer afrontaba al dar a luz, como la fatiga obstétrica, infecciones y hemorragias secundarias, rupturas de cuello uterino y la alta mortalidad que significaban los riesgos de la cesárea, que no era práctica común y corriente en esos días.

El Dr. Urzaiz previó en su novela los adelantos científicos que permitirían partos seguros quirúrgicos sin riesgos para la madre y el niño, puesto que el desarrollo de la cesárea en Yucatán, en la época en que se escribió la novela, era mínimo, según un artículo del propio Dr. Urzaiz "La nueva orientación de la obstetricia", publicado

en *Orbe*, núm. 5, febrero-marzo de 1945, en Yucatán, en un período de 37 años (1909 a 1944), se han hecho alrededor de cien cesáreas.

Solamente que el autor fue más allá imaginando la existencia de gestadores, verdaderos incubadoras de la humanidad futura, personas del sexo masculino, que previamente preparados hormonalmente se feminizan, para hacerlos aptos para el desarrollo de los óvulos que son implantados en la cavidad peritoneal, donde se desarrollan y posteriormente son sometidos a exitosas cesáreas.

Los adelantos de la ciencia han permitido actualmente la asistencia médica en la reproducción, permitiendo inseminación artificial y la existencia de madres sustitutas que no están muy lejos de las concepciones futuristas del Dr. Urzaiz, solamente que la mujer sigue siendo el ser que por naturaleza está apta para el desarrollo de una nueva vida

y creo que será difícil cambiar a la naturaleza.

La naturaleza humana es y seguirá siendo en el futuro la misma, movida por idénticos sentimientos.

El sentimiento maternal es inherente a la mujer, el cuidado y la atención de los hijos le dan satisfacción, pero la mujer actual necesita también desarrollarse en otros ambientes, en la cultura, en la ciencia, en el trabajo social; lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de los hijos, el hecho de tener una mente más abierta hacia otros aspectos de la vida enriquece a la familia. La familia debe seguir siendo el núcleo básico de la sociedad y el Estado debe siempre protegerla.

El propio autor vaticina el fracaso de los sistemas erigidos en el materialismo, cuya población se refugia en los placeres y en los vicios, en ausencia de altos valores morales y espirituales.

Podemos no estar de acuerdo con las tesis

vertidas en la novela, pero no podemos dejar de afirmar que como materia literaria es rica, imaginativa y nos ofrece la oportunidad de visualizar el ambiente social en un mundo futuro.

Quiero concluir con un pensamiento del autor en labios de su personaje Miguel:

"Es el amor el árbitro y dueño del universo: por él brillan los astros, perfuman las flores y cantan los pájaros.

¿Por qué, si en los seres todos es derroche de vida y alegría, ha de ser en nosotros mezcla extraña de goces y torturas?

¿De nada habrán de servirnos al fin las conquistas sociales, logradas a costa de tantas lágrimas?

Libre es ya el amor de cuantas trabas y prejuicios se oponían antaño al cumplimiento de sus divinas leyes; pero aún no se liberta del yugo del dolor."